

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1978)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 09.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ÁFRICA

La extensión de los conflictos

Uno de los hechos notables del año 1978 fue, sin duda, la intensificación y la multiplicación de los conflictos armados en África. Esta situación indujo a que el CICR extendiese su campo de intervención y reforzase considerablemente su dispositivo en ese continente.

A finales de 1977, el CICR disponía de unos doce delegados en África, repartidos entre África austral —en Salisbury y en Lusaka, sede de la delegación regional del CICR para África austral— y el « Cuerno de África »— en Addis-Abeba, en Mogadiscio y en Nairobi, sede de la delegación regional del CICR para África oriental.

Un año después, los efectivos del CICR en el continente africano ascendían a cerca de unos senseta delegados, secundados por unos cien colaboradores africanos. Además de una considerable extensión de su dispositivo en África austral —que se había hecho necesaria por la intensificación de la guerra en Rhodesia-Zimbabue y la prosecución de los combates en Namibia-Sudoeste africano— y, en menor medida, en el « Cuerno de África » —conflictos en Ogaden y en Eritrea— el CICR hubo de intervenir en el Chad, en el Zaire, así como en Uganda y en Tanzania. Por otra parte, prosiguió su misión en el ámbito del conflicto del Sahara Occidental.

Así, a finales de 1978, el CICR estaba comprometido en ocho conflictos en el continente africano. Mantenía a delegados permanentes en más de diez países —Rhodesia-Zimbabue, Zambia, Botswana, Mozambique, Sudáfrica, Etiopía, Somalia, Kenya, Sudán, Chad, y Zaire— y efectuaba con regularidad misiones itinerantes en otros seis: Argelia, Angola, Marruecos, Mauritania, Tanzania y Uganda. En total, el CICR intervino, el año 1978, por un motivo o por otro, en unos veinte países africanos.

Un nuevo enfoque del CICR

Esa extensión de los conflictos, el hecho de que hubiera tendencia a relacionarlos unos con otros y de que la mayoría de los problemas planteados fuesen comunes a la mayor parte de entre ellos indujeron a que el CICR reexaminase su enfoque ante los Gobiernos y las Sociedades nacionales de la Cruz Roja que le prestan apoyo material.

Así, decidió considerar a África como un todo y hacer llamamientos con objeto de recaudar fondos en todo el mundo para el conjunto del continente africano. Intentaba, asimismo, disponer de más fondos no asignados a un país determinado, incluso a una actividad particular, pues sus únicos criterios de intervención son la urgencia humanitaria y las necesidades de las víctimas.

En esta perspectiva, se hizo, en mayo, un primer llamamiento al mundo, para el período del 1 de mayo al 31 de octubre de

1978, por un valor superior a los 20 millones de francos suizos. Le siguió un segundo llamamiento, en noviembre, para el período del 1 de noviembre de 1978 al 30 de abril de 1979, por la cantidad de 15 millones. Es de notar que tales llamamientos se acompañaban de informes de situación globales, con los programas de actividad y los presupuestos hechos por el CICR para cada país donde dirigía una acción. Además, se organizaron varias sesiones de información en la sede del CICR para los representantes de los principales Gobiernos y Sociedades nacionales donantes.

Así, el CICR recibió, hasta el 31 de diciembre de 1978, tras esos dos llamamientos, contribuciones en efectivo por un valor global de 19.790.185 francos suizos y promesas de contribuciones para 1979, hechas por varios Gobiernos. La lista de los donantes figura en el cuadro VII, págs. 82 y 83 del presente Informe. Además de la cobertura de los gastos operacionales, esas contribuciones —lo mismo que los donativos en especies recibidos de numerosos Gobiernos, Sociedades nacionales y diversas organizaciones— permitieron que el CICR proporcionase importantes socorros a las víctimas de los conflictos en el continente africano.

*

Al lado de sus actividades en favor de las víctimas de los conflictos armados, el CICR se preocupó por desarrollar sus relaciones con cierto número de países africanos.

Así, en especial, el delegado general para África efectuó una misión en Conakry, del 13 al 23 de marzo, en el transcurso de la cual mantuvo largas entrevistas con el presidente Seku Ture, a quien acompañaban sus ministros.

Esa misión tenía por objetivo principal reanudar el diálogo con el Gobierno de Conakry: ninguna misión del CICR había tenido lugar desde hacía ocho años en la República de Guinea.

Las conversaciones versaron, en particular, sobre diversos temas: la adhesión de la República de Guinea a los Convenios de Ginebra; la fundación de una Sociedad nacional de la Cruz Roja; la eventualidad de visitas a los « detenidos políticos ».

África austral

Sobre las actividades del CICR en África austral pesó no poco la agravación del *conflicto en Rhodesia-Zimbabue*. Sin embargo, el CICR continuó preocupándose también por la situación en *Sudáfrica* y en *Namibia-Sudoeste africano*, así como por las *secuelas del conflicto angoleño*.

Reunión de coordinación de las Sociedades nacionales de África austral

Tras los debates preliminares habidos en la XIII Conferencia internacional de la Cruz Roja (Bucarest 1977), tuvo lugar, del 23 al 27 de julio de 1978 en Dar-es-Salaam, una « reunión de coordinación para la asistencia humanitaria de Cruz Roja a las

víctimas de los conflictos armados en África austral». Organizada conjuntamente por la Cruz Roja Nacional de Tanzania y el CICR, participaron en la misma las Sociedades nacionales de los países siguientes: Angola, Botswana, Lesotho, Swazilandia, Tanzania y Zambia. Mozambique, cuya Sociedad de Cruz Roja está en vías de formación, designó a dos representantes del Ministerio de Sanidad. También asistió una delegación de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. Por último, los movimientos de liberación citados a continuación asistieron a una sesión especial de toma de contactos: « Frente Patriótico » (secciones ZAPU —Zimbabwe African People's Union— y ZANU —Zimbabwe African National Union—), South West African People's Organisation (SWAPO-Namibia), African National Congress (ANC), Pan Africanist Congress.

La reunión se había fijado por finalidad estudiar cómo las Sociedades nacionales presentes podrían colaborar con el CICR en sus acciones de socorro en favor de las víctimas de los conflictos en África austral. Sacó conclusiones según las cuales los participantes pensaban aumentar sus actividades en favor de las víctimas, particularmente en los ámbitos siguientes:

- asistencia complementaria a los refugiados y a las personas desplazadas;
- acciones específicas en favor de los inválidos de guerra;
- organización de oficinas de búsquedas para las personas dadas por desaparecidas;
- difusión de los Convenios de Ginebra y de los principios de la Cruz Roja.

CONFLICTO EN RHODESIA-ZIMBABWE

La intensificación de la guerra en Rhodesia-Zimbabwe también repercutió en los países vecinos. Así, en 1978, el número de víctimas aumentó considerablemente, no sólo en *Rhodesia-Zimbabwe*, sino también en *Botswana*, en *Zambia* y en *Mozambique*, pues esos países hubieron de hacer frente a una gran afluencia de refugiados.

Los obstáculos con que tropezó el CICR

Para adaptarse a la evolución de la situación y remediar las necesidades surgidas del conflicto, el CICR aumentó mucho su dispositivo en la zona. No obstante, tropezó con graves obstáculos —no aplicación de las reglas fundamentales del derecho internacional humanitario, desconocimiento del cometido del CICR y de los principios que rigen su acción, no respeto del emblema de la Cruz Roja—, que hicieron particularmente compleja su labor, y que frenaron la extensión de sus actividades.

El 18 de mayo de 1978, el CICR tuvo la grandísima desgracia de perder a dos de sus delegados en Rhodesia-Zimbabwe, señores André Tièche y Alain Biéri, así como a su colaborador africano, señor Charles Chatora, muertos en una emboscada cuando se dirigían a la misión de Nyamaropa, en el distrito de Inyanga, para evaluar allí las necesidades de la población civil.

Tras ese drama, el CICR encargó al señor Jean-Pierre Hocké, director del Departamento de Operaciones, que estaba precisamente en África austral, intervenir ante las más altas autoridades de las partes en conflicto para invitarlas a que se hiciese toda la luz sobre las circunstancias de esa tragedia y para soli-

citar que se tomaran inmediatamente todas las medidas con objeto de garantizar el respeto absoluto del signo de la Cruz Roja y la seguridad de los delegados del CICR.

El CICR hizo también un llamamiento solemne a todos los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra para recordarles que, adhiriéndose a los mismos, se habían comprometido no solamente a respetarlos, sino también a hacerlos respetar.

Por último, el CICR tomó una serie de medidas de seguridad relativas directamente a su delegación en Rhodesia-Zimbabwe; la principal consistía en limitar los desplazamientos en el interior del país esencialmente a traslados en avión.

Gestiones ante los Gobiernos de África austral

Después, para vencer las dificultades encontradas y poder proseguir su misión humanitaria, el CICR emprendió una serie de gestiones particulares ante varios Gobiernos de África austral. Tendían a que esos Gobiernos emplearan su influencia ante las partes directamente implicadas en el conflicto para intentar frenar la escalada de la violencia, y para que el CICR pudiese tener su cometido. Se trataba también de conseguir de los mismos que accediesen rápidamente a los Protocolos adicionales a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 —la entrada en vigor de esos nuevos instrumentos garantiza una mejor base jurídica para la acción del CICR—, y que incitasen a los movimientos de liberación a declarar unilateralmente su intención de aplicar dichos Convenios y el Protocolo I.

Así, en la reunión de Dar-es-Salaam (véase más arriba), en julio, el señor Jacques Moreillon, director del Departamento de Doctrina y Derecho del CICR, mantuvo un intercambio de puntos de vista sobre el particular con el señor Julius Nyerere, presidente de la República de Tanzania. En agosto, el CICR envió al señor Moreillon sucesivamente a Botswana y a Zambia, donde fué recibido por los jefes de Estado de esos dos países, respectivamente sir Seretse Khama y doctor Kenneth D. Kaunda. En Zambia, el emisario del CICR se entrevistó, asimismo, con el señor Joshua N'Komo, presidente de la ZAPU y codirigente del « Frente Patriótico ». Una misión análoga en Mozambique estaba prevista para comienzos de 1979.

Por lo que respecta a la aplicación del derecho internacional humanitario por Rhodesia-Zimbabwe, el señor Moreillon, como se puede leer más adelante, ya había ido a Salisbury en abril de 1978, y el CICR realizó numerosas gestiones ante el Gobierno provisional a este respecto a lo largo de todo el año.

Lanzamiento de una campaña de información y de difusión

Paralelamente a estas gestiones de alto nivel, el CICR hizo lo posible para que el respeto de los principios fundamentales, del derecho internacional humanitario y del emblema de la Cruz Roja fuese realidad a nivel de los individuos y de los combatientes. Por ello, lanzó, el segundo semestre de 1978, una campaña de información y de difusión en los países de África austral, tendente a transmitir el mensaje de la Cruz Roja a todas las personas o entidades implicadas, directa o indirectamente, en el conflicto —autoridades, combatientes y población civil de una y otra parte—, y a extender su acción en las zonas operacionales.

Conducida en estrecha cooperación con especialistas africanos de la información, esa campaña permitió la promoción de un

mejor conocimiento y una mejor comprensión de la misión de la Cruz Roja y de sus delegados.

Para mantener tal campaña, a la cual se asociaron las Cruces Rojas locales, el CICR utilizó los medios de información siguientes: artículos en los periódicos, emisiones radiofónicas periódicas por todos los canales africanos, impresos, tales como dibujos animados y carteles, diapositivas y películas proyectadas en los cines, las escuelas, los poblados y los centros de reagrupación de personas desplazadas. Paralelamente, tuvo lugar una acción promocional del signo de la Cruz Roja en las escuelas (entrega de lápices y cuadernos marcados con una cruz roja), en los campamentos y en los centros de alojamiento (distribución de vasos marcados con una cruz roja).

Tres delegados de información fueron enviados de Ginebra para realizar esta campaña: uno para Rhodesia-Zimbabue, residente en Salisbury; otro, residente en Lusaka, para Zambia, Botswana y Tanzania; un tercero, encargado de la producción de material de difusión, a disposición de Lusaka y de Salisbury. Tres agregados de prensa africanos, reclutados sobre el terreno, completaban el equipo a finales de diciembre.

*

Rhodesia-Zimbabue

Los problemas y las necesidades principales que se plantearon al CICR en Rhodesia-Zimbabue, el año 1978, fueron los siguientes:

- aplicación del derecho internacional humanitario para garantizar la protección de las personas civiles inocentes y la de los combatientes nacionalistas capturados por las fuerzas armadas rhodesianas;
- visita y asistencia a las personas internadas sin juicio en virtud de las « Emergency Power Regulations »;
- asistencia material y médica a las personas desplazadas por razón de los combates;
- actividades de la competencia de la Agencia Central de Informaciones.

APLICACIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO. — El presidente del CICR dirigió, en julio de 1977, un mensaje al primer ministro, señor Jan Smith, proponiendo al Gobierno rhodesiano declarar su intención de aplicar los Convenios de Ginebra y el Protocolo I, o comprometerse a respetar los principios fundamentales del derecho internacional humanitario.

El presidente del CICR dirigió, en diciembre del mismo año, una nueva carta al primer ministro rhodesiano para que se suspendiese la ejecución de todos los nacionalistas condenados a la pena capital.

El Gobierno rhodesiano respondió al CICR, el 11 de enero de 1978, declarando, en sustancia, no estar preparado para conceder el estatuto de prisionero de guerra a los capturados en el transcurso de los combates, por el hecho de que éstos eran rhodesianos que podían ser perseguidos judicialmente por los crímenes que habían cometido. El Gobierno rhodesiano añadía que era partidario del respeto de los principios humanitarios en los

conflictos armados, y que la reserva precitada no significaba que, según él, no obraba de conformidad con los principios del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra.

Tras la firma del Acuerdo Constitucional del 3 de marzo y la toma de posesión, el 21 de marzo, de un Gobierno interino rhodesiano, el CICR envió a Salisbury al señor Moreillon, director del Departamento de Doctrina y Derecho. Esta misión, que se efectuó del 16 al 23 de abril, tenía por objetivos:

- terminar con los ahorcamientos de los combatientes nacionalistas capturados;
- obtener autorización para que el CICR visitase a los combatientes nacionalistas preventivos o condenados;
- conseguir que el « código de conducta » del combatiente —colección de las reglas más fundamentales del derecho internacional humanitario que ha de respetar la tropa en todas las circunstancias, redactado por el CICR e impreso en forma de tarjeta de visita— se distribuyese a los miembros de las fuerzas armadas rhodesianas.

Esta misión no llegó a tener los resultados previstos, aunque el señor Moreillon mantuviese entrevistas acerca de estos diferentes puntos con dos de los cuatro miembros del Consejo Ejecutivo del Gobierno interino, es decir, los señores Muzorewa y Sithole, así como con los dos coministros de Defensa y uno de los dos coministros de Justicia.

Después, y con la esperanza de suavizar la posición del Gobierno interino rhodesiano, el CICR reiteró, a diferentes niveles, sus gestiones en este sentido, pero sin más éxito.

DETENIDOS EN VIRTUD DE LAS «EMERGENCY POWER REGULATIONS». — Si no consiguió extender sus visitas a los combatientes nacionalistas capturados, el CICR continuó, sin embargo, teniendo acceso a las personas internadas sin juicio en virtud de las « Emergency Power Regulations ». Es de notar que, durante los meses que siguieron a la firma del Acuerdo Constitucional del 3 de marzo de 1978, más de 800 de ellas fueron liberadas. No obstante, tuvieron lugar, durante los últimos meses del año, nuevos arrestos, en particular tras la proclamación, el 23 de septiembre, de la ley marcial. Los delegados del CICR en Salisbury intervinieron ante las autoridades competentes para conseguir la lista de las personas nuevamente arrestadas. Se les respondió que eso no era posible mientras que éstas estuviesen bajo interrogatorio, pero que lo sería a partir del momento en que se les aplicase un decreto de internamiento promulgado en virtud de las « Emergency Power Regulations ».

En el transcurso de las dos series de visitas que efectuaron a esta categoría de personas en 1978, la primera en marzo y la segunda en noviembre, los delegados vieron a un total de 198 detenidos, que estaban reagrupados en dos lugares de detención, las prisiones de Wha-Wha y de Chikurubi. El CICR hizo entrega a las autoridades de Salisbury de los informes oficiales y confidenciales relativos a las comprobaciones de sus delegados.

La delegación del CICR en Salisbury proporcionó una asistencia material a los detenidos y a sus familias, entregándoles periódicamente diversos socorros. Desde finales de marzo, el CICR organizó, además, por su propia cuenta, un servicio de autobuses para permitir que las familias visitasen a sus allegados detenidos. Se realizaron, así, 72 viajes hasta finales del año; se

transportó a 2.561 personas a las prisiones de Wha-Wha y de Chikurubi. En total, la asistencia material proporcionada por el CICR en 1978 a los detenidos en Rhodesia-Zimbabue, así como a sus familias, ascendía a 137.400 francos suizos.

ASISTENCIA A LAS PERSONAS DESPLAZADAS. — En un país de 6,5 millones de habitantes había, a finales de 1978, aproximadamente un millón de personas desplazadas por razón de los combates, de las cuales la mitad niños. El CICR hizo lo posible para prestarles ayuda distribuyéndoles socorros, proporcionándoles una asistencia médica, así como, cuando se presentaba la ocasión, sometiendo a las autoridades competentes en Salisbury los casos de malos tratos que habían sido comunicados a sus delegados durante sus desplazamientos sobre el terreno. Algunas veces, las autoridades indicaron al CICR que habían procedido a realizar encuestas y que habían tomado las medidas oportunas por lo que respecta a los autores de los abusos.

No obstante, el CICR se vio obligado a limitar sus actividades para adaptarse sin cesar a la evolución de la situación sobre el terreno o a los límites que las autoridades le imponían, lo que hizo su tarea particularmente difícil. En más de una ocasión, manifestó su inquietud acerca de la suerte que corría la población civil en las zonas operacionales, inaccesibles por razón de los combates que allí tenían lugar, y por la falta de garantías en cuanto a la seguridad de sus delegados.

En las zonas rurales: El CICR proporcionó una asistencia substancial —víveres de complemento, ropa, mantas— para la población rural reagrupada por las autoridades de Salisbury en las « aldeas protegidas ». Así, en octubre, distribuyó socorros, directa o indirectamente, en unas 80 « aldeas protegidas » (de un total de 270 existentes), de las cuales unas cuarenta visitaban con regularidad sus delegados.

Recordemos que, tras el drama de Nyamaropa, los delegados tuvieron que renunciar, salvo raras excepciones, a los desplazamientos por carretera, para utilizar solamente los dos aviones del tipo « Piper » comprados por el CICR con esta finalidad. La delegación de Salisbury recurrió desde entonces a los canales comerciales para el transporte de sus socorros hasta los destinatarios, pues los delegados no visitaban sino esporádicamente varios puntos de distribución.

La supresión de varias decenas de « aldeas protegidas » en el este de Mashonaland y de partes de Mashonaland central, durante el último trimestre, y el regreso de los ocupantes a sus lugares de origen planteó graves problemas, tanto desde el punto de vista material como desde el punto de vista de la seguridad, haciendo la situación de esas personas todavía más precaria.

El CICR organizó también un programa de distribución de leche y de bizcochos ricos en vitaminas para unos 300.000 niños en las « aldeas protegidas », las misiones y las clínicas (véase a continuación). El « Frente Patriótico » recibió información acerca de la acción del CICR en las « aldeas protegidas » y reconoció su utilidad para las víctimas civiles del conflicto.

En las « townships »: Con la intensificación de la guerra, la población rural se replegó en las ciudades. Por ello, el CICR organizó, ya el mes de octubre, un programa de construcción de viviendas en favor de las personas civiles que habían huido de las zonas de combate y buscaban refugio en los centros urbanos.

Ese programa comenzó en la periferia de Salisbury donde, a finales del año, ya habían sido construidas unas 150 viviendas.

Esa población recibió también con regularidad raciones alimentarias, ropa, mantas y ayuda médica del CICR.

EN EL ASPECTO MÉDICO. — Si los imperativos de seguridad indujeron a que el CICR limitase, en ciertas regiones, su acción de asistencia médica, se hicieron, en cambio, nuevos proyectos en otros sectores. Un equipo médico, integrado por un médico y una enfermera, visitaba con regularidad, en marzo, 18 clínicas en las « aldeas protegidas », y 2 hospitales en misiones. En diciembre, una sola de esas clínicas podía aún recibir la visita de los equipos del CICR (que ya eran dos). Pero se habían abierto 14 nuevas clínicas y se visitaban con regularidad 4 nuevos hospitales de misiones. En vísperas del drama de Nyamaropa, es decir en mayo, los equipos médicos visitaban unas cuarenta clínicas.

Esa necesidad de adaptarse sin cesar a la evolución de la situación hizo que el CICR se esforzase por crear estructuras médicas locales que pudiesen funcionar en ausencia de sus propios equipos médicos. Por eso, el CICR contrató, además de los voluntarios de la Cruz Roja formados en primeros auxilios por la « Cruz Roja Rhodesiana », a asistentes médicos, que habían recibido una formación mucho más intensa y estaban habilitados para trabajar de manera independiente. Así, pudo abrir nuevas clínicas en las zonas operacionales, o mantener las antiguas, que, si no, habrían sido cerradas.

A finales de 1978, desplegaban sus actividades en 25 clínicas, financiadas por el CICR, 18 asistentes médicos y 36 voluntarios de la Cruz Roja. Los equipos médicos del CICR visitaban con regularidad algunas de esas clínicas; para aquellas en que no era posible, se organizaban, en lugar seguro, reuniones periódicas entre el personal local y los equipos, o el coordinador médico del CICR; por último, otras estaban totalmente aisladas, y el CICR se limitaba a hacer que llegasen medicamentos y salarios. Además, el CICR suministraba con regularidad medicamentos a 34 hospitales de misiones. Se calcula que la población así beneficiada por las actividades médicas del CICR era de más de 600.000 personas.

Los dos equipos médicos y el coordinador médico del CICR desplegaron sus actividades tanto en el aspecto de la medicina curativa como en el de la medicina preventiva, ocupándose, en especial, de la educación de la población en lo sanitario, de los controles prenatales y de las vacunas. Se encargaron de las distribuciones de leche y de medicamentos en las clínicas, así como de la evacuación de los pacientes hacia los hospitales. Efectuaron intervenciones quirúrgicas en los hospitales de ciertas misiones y enseñaron en las escuelas formando a los asistentes médicos. Por último, recibieron consultas en las « townships » de Salisbury. De abril a diciembre, los equipos médicos del CICR efectuaron, así, unas 19.000 consultas y 17.000 vacunas en total. Esos equipos habían sido puestos a disposición del CICR por las Cruces Rojas Danesa, Finlandesa, Noruega y Sueca.

ESTADÍSTICAS GLOBALES: Para todo el año 1978, la delegación hizo llegar, o distribuyó, para las víctimas 1.365 toneladas de socorros, por un valor de 2.688.100 francos suizos. Esos socorros eran: 1.291 toneladas de víveres diversos; mantas, colchones, material de construcción y otros socorros para la

vivienda; medicamentos y material médico, por un valor de 257.000 francos suizos.

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — La oficina de búsquedas en la delegación de Salisbury se ocupó de archivar —fichas y expedientes— informaciones relativas a los detenidos visitados por el CICR en Rhodesia-Zimbabue. Efectuó también búsquedas para encontrar a personas desaparecidas, garantizar la transmisión de noticias familiares y tratar diversos casos particulares.

La Agencia Central de Informaciones en Ginebra envió sobre el terreno, en agosto y de nuevo a finales del año, a dos de sus especialistas para reorganizar la oficina de búsquedas en Salisbury en el aspecto técnico, y para poder llevar a cabo, así, mayor número de tareas.

DISPOSITIVO. — Los efectivos de la delegación de Salisbury se triplicaron en 1978. De 7 personas a finales de 1977, se llegó a unas veinte en el transcurso del año, incluidos los dos equipos médicos —integrados cada uno por un médico y una enfermera— puestos a disposición por las Cruces Rojas escandinavas. El CICR empleaba, además, a cerca de 80 colaboradores thodesianos.

Ya en marzo, el CICR había comprado un avión del tipo Piper para incrementar su volumen de actividades y por motivos de seguridad. Después del drama de Nyamaropa, adquirió un segundo aparato, que fue operacional en septiembre.

Botswana

EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS. — Paralelamente a la intensificación de la guerra en Rhodesia-Zimbabue, aumentó considerablemente el número de personas que afluyeron a Botswana para buscar refugio. De unos miles a comienzos del año, llegó a ser, a finales de 1978, de 17.000. Esas personas estaban reagrupadas en tres lugares: los campamentos de tránsito de Francistown y de Selebi-Pikwe y el campamento de acogida de Dukwe. Mientras que los dos primeros existían ya en 1977, el tercero, instalado bajo tiendas de campaña, se abrió en abril de 1978, y allí se trasladaron las mujeres y los niños.

Previstos para alojar de 500 a 1.000 personas, esos campamentos estuvieron bien pronto superpoblados, haciendo que las condiciones de existencia fuesen muy difíciles, particularmente en el aspecto sanitario.

El CICR se limitó, en 1977, a proporcionar una asistencia material para los refugiados por mediación de la Cruz Roja de Botswana, que había tomado la iniciativa de una acción de urgencia en su favor. Tras misiones de evaluación efectuadas en los campamentos, ya a comienzos de 1978 por su delegado regional, después por su médico jefe y por la encargada de la « task-force África austral » en la sede, el CICR, dada la agravación de la situación, decidió intensificar su asistencia e intervenir directamente en favor de los refugiados.

En coordinación con las autoridades y la Sociedad de la Cruz Roja de Botswana, el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACR), la Federación Luterana Mundial (LWF) y otros organismos de ayuda mutua, se convino que se encargase, ante todo, de la asistencia médica en los campamentos, además del suministro de socorros diversos tales

como tiendas de campaña, mantas, ropa para niños, canastillas, botiquines de primeros auxilios, artículos de aseo, víveres complementarios.

Asistencia médica: Un equipo médico del CICR —integrado por un médico y una enfermera, a quienes pronto se agregó una segunda enfermera— comenzó a trabajar en el campamento de acogida, ya a finales de abril. Se abrieron clínicas en cada campamento y al equipo del CICR secundaban seis enfermeras y asistentes médicos contratados sobre el terreno. El equipo médico se dedicó a coordinar y a estimular las estructuras médicas locales así instaladas, encargándose también de la asistencia básica, de la evacuación de los heridos graves hacia los hospitales de Botswana, del suministro de medicamentos y de material médico y de la organización de campañas de vacunación (contra la meningitis y el sarampión).

El CICR llamó la atención, más de una vez, a las autoridades de Botswana y a los dirigentes del « Frente Patriótico » (ZAPU) acerca de las malas condiciones higiénicas y de la insuficiencia de instalaciones sanitarias en los campamentos.

Tras su misión en los campamentos de Zambia (véase más adelante), en diciembre, el CICR envió a Botswana al higienista puesto a su disposición por la OMS, con objeto de que evaluase la situación de los campamentos en el aspecto sanitario y formularse recomendaciones prácticas. Ese especialista pudo, en especial, mantener conversaciones al respecto con el ministro de Sanidad en Gaborone.

Además, tras esta misión, y a solicitud del Gobierno de Botswana, el CICR se encargó de organizar y de financiar una campaña de vacunación contra la fiebre tifoidea en el campamento de Dukwe; comenzó a finales de diciembre y permitió que se vacunase a toda la población del campamento, es decir, más de 8.000 personas.

Asistencia material: En 1978, el CICR hizo llegar a Botswana, o compró localmente, unas 90 toneladas de socorros, por un valor de 565.000 francos suizos, para los refugiados. Esos socorros eran, principalmente: 50 toneladas de leche en polvo; medicamentos, vacunas y material médico, por un valor de 64.000 francos suizos; 5.767 mantas; 401 tiendas de campaña, de las cuales 400 para familias de 8 a 10 personas y una tienda de campaña para 50 personas utilizada como dispensario en el campamento de Dukwe; una ambulancia; ropa y canastillas; diversos artículos de aseo. Las Cruces Rojas Alemana en la República Democrática Alemana, Británica, Canadiense y Sueca contribuyeron en esta acción proporcionando vitaminas, una parte de las tiendas de campaña, ropas y canastillas. La Cruz Roja Alemana en la República Federal de Alemania donó la ambulancia, y la Comunidad Económica Europea la leche en polvo. El CICR proporcionó la casi totalidad de los medicamentos y del material médico, una parte de las tiendas de campaña, así como las mantas y los artículos de aseo.

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — El CICR obtuvo, a finales de septiembre, el acuerdo del señor N'Komo, presidente de la ZAPU, para hacer el censo de los niños de menos de 16 años que estaban en los campamentos de acogida y de tránsito de Botswana, así como para interesarse por su voluntad en cuanto a un eventual regreso a Rhodesia-Zimbabue.

Para ello, el CICR envió sobre el terreno a dos delegados, de los cuales un especialista de la Agencia Central de Informaciones. Secundados por 26 colaboradores contratados sobre el terreno, los dos delegados procedieron, durante la primera quincena de noviembre, a hacer el censo de los aproximadamente 3.000 niños, cuya mayoría estaba en Dukwe.

Los delegados del CICR volvieron, el mes de diciembre, a los campamentos para hacer el censo allí de unos 100 nuevos acogidos; esta acción prosiguió con regularidad a continuación.

VISITAS A LUGARES DE DETENCIÓN. — Durante uno de sus desplazamientos a Gaborone, a comienzos del año 1978, el delegado regional obtuvo la autorización para que el CICR visitase a todos los extranjeros sin protección diplomática detenidos en las prisiones o en los puestos de policía de Botswana. Así, en febrero y después en marzo, el delegado regional se trasladó a cinco prisiones —situadas en Gaborone (2) Francistown, Selebi-Pikwe y Manu— donde había, en total, unos 30 detenidos pertenecientes a esta categoría.

Dispositivo. — Mientras que, el año anterior, de Botswana se había encargado el delegado regional del CICR residente en Lusaka (Zambia), el CICR mantenía permanentemente en ese país, a finales de 1978, a 5 personas —es decir, un delegado, un coordinador-administrador, un médico y 2 enfermeras— dependientes, sin embargo, de la delegación regional en Lusaka. Las Cruces Rojas Neozelandesa, Finlandesa y Neerlandesa pusieron a disposición del CICR los equipos médicos que se sucedieron en Botswana.

Zambia

LOS REFUGIADOS. — Lo mismo que en Botswana, el número de refugiados en los campamentos del « Frente Patriótico » (ZAPU) en Zambia aumentó considerablemente en 1978. A finales del año, se calculaba que había unos 40.000.

El delegado regional del CICR en Lusaka recibió autorización para trasladarse por primera vez a cuatro de ellos, el mes de enero de 1978. Se dirigió en seguida a la sede del CICR para recibir tiendas de campaña que mejorasen las condiciones de alojamiento en esos campamentos en que se alojaban mujeres y niños, así como adolescentes y muchachas de menos de 16 años. A esta primera visita siguieron varias otras, así como misiones de evaluación médica, efectuadas por el equipo médico que llegó a finales de abril a Botswana; después, en julio, por el médico jefe del CICR. Confirmaron la necesidad de una ayuda en el aspecto sanitario, particularmente.

Durante una entrevista que el médico jefe y el delegado regional mantuvieron, a finales de julio, con el presidente de la ZAPU, se trazaron los proyectos siguientes:

1. Un proyecto de « sanidad pública », pues el problema de las condiciones higiénicas y de existencia en general era prioritario. El CICR pondría, para ello, a disposición de la ZAPU un especialista en la materia. La realización del proyecto, en cambio, sería obra de la ZAPU.
2. Un proyecto « first aid », para formar a personal en sanidad pública y en primeros auxilios. Se trataría de un proyecto ZAPU-Cruz Roja de Zambia; el cometido del CICR se limitaba a proporcionar material didáctico.

3. Un proyecto « medicamentos »; el CICR proporcionaría ciertos medicamentos específicos que faltaban en Zambia.

4. Un proyecto « prótesis », consistente en reunir a los amputados y tratarlos en los centros gubernamentales ya existentes.

Como se comprobará más adelante, los tres primeros proyectos ya comenzaron, o se realizaron durante el segundo semestre de 1978. En cuanto al último, estaba todavía en fase de estudio a finales del año.

Tras los ataques lanzados contra los campamentos por las fuerzas armadas rhodesianas, ya el mes de octubre, los delegados se trasladaron en seguida sobre el terreno para distribuir socorros médicos de urgencia y prestar asistencia a los heridos, para comprobar las necesidades y remediarlas, en la medida de lo posible. Proporcionaron, en especial, tiendas de campaña, que se utilizaron para alojar a los heridos y a los convalecientes.

La Cruz Roja de Zambia puso a disposición los socorros de urgencia necesarios para el hospital universitario de Lusaka.

Asistencia médica: De mediados de octubre a comienzos de diciembre, el CICR envió a Zambia un higienista, puesto a disposición por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Su misión era, por una parte, formular para los dirigentes de la ZAPU propuestas prácticas con objeto de mejorar las condiciones sanitarias de los 4 campamentos de refugiados (Freedom Camp, Moyo Camp, Victory Camp y Nampundwe Camp) y dar, por otra parte, una formación de base a algunos voluntarios de la ZAPU en materia de sanidad pública.

En el ámbito de su misión, el higienista mantuvo numerosos y fructíferos contactos con los dirigentes de la ZAPU. Impartió también un curso de sanidad pública para 7 refugiados seleccionados en los campamentos. Por su parte, el CICR proporcionó material de construcción para mejorar las instalaciones sanitarias, y en particular para hacer letrinas en los campamentos de refugiados.

Por lo demás, el CICR colaboró con la Cruz Roja de Zambia en la formación de 20 refugiados como monitores en primeros auxilios. Proporcionó el material didáctico necesario, se encargó de transportar a los participantes de los campamentos hasta la sede de la Sociedad nacional en Lusaka y financió los gastos de comida.

Asistencia material: El CICR hizo llegar, o compró sobre el terreno, para los refugiados en Zambia, durante el año 1978, en total, 310 toneladas de socorros, por un valor de 532.000 francos suizos. Se trataba de 1.000 tiendas de campaña, 15.000 mantas, medicamentos por un valor de 57.000 francos suizos, material de construcción para instalaciones sanitarias, jabón, ropa y canastillas. Numerosos otros envíos estaban en camino a finales del año, especialmente 50 toneladas de leche en polvo, donativo de la CEE. Las Cruces Rojas Canadiense y Sueca contribuyeron en esta acción de socorros, proporcionando canastillas y tiendas de campaña.

PROTECCIÓN. — En el ámbito de sus actividades tradicionales, el CICR intervino también ante la ZAPU, por una parte, para que distribuyese el « código de conducta » (véase más arriba, pág. 11) a sus combatientes y, por otra parte, para tener acceso a los miembros de las fuerzas armadas rhodesianas

que, al parecer, habían sido capturados durante ataques contra los campamentos mencionados. A finales del año, estas gestiones no habían surtido efectos.

DELEGACIÓN REGIONAL. — El delegado regional del CICR en Lusaka prosiguió su misión de enlace ante las autoridades gubernamentales de Zambia y de Botswana, del Alto Comisariado para los Refugiados (ACR), así como ante los dirigentes de los movimientos de liberación representados en esos dos países, para planificar las acciones de asistencia en favor de las víctimas del conflicto de Rhodesia-Zimbabue. Los contactos con las autoridades y con los movimientos de liberación tenían también por finalidad fomentar el respeto y la aplicación de los principios del derecho internacional humanitario.

El delegado regional también mantuvo contactos con la Cruz Roja y con el Gobierno de Tanzania, así como con el Comité de Liberación de la OUA en Dar-es-Salaam, por lo que atañe a las cuestiones relativas a los conflictos en África austral.

Dado el aumento de volumen de las actividades de la delegación regional, el CICR tuvo que reforzar sus efectivos en Lusaka enviando a 6 delegados suplementarios. Así, a finales de 1978, la delegación de Lusaka estaba integrada por 7 personas, es decir, el delegado regional, un administrador, un coordinador encargado de supervisar los proyectos médicos y de socorros en favor de los refugiados tanto en Botswana como en Zambia (recordemos que el personal del CICR que trabajaba en Botswana dependía de la delegación regional de Lusaka), 2 delegados de información, una delegada de agencia, un operador de radio. Había, además, 16 colaboradores africanos contratados localmente.

El CICR abrió, a finales del año, en su delegación de Lusaka, una oficina regional de la Agencia Central de Informaciones para Zambia, Tanzania, Botswana y Malawi. Sus tareas son las siguientes: búsqueda de personas dadas por desaparecidas, transmisión de noticias familiares, expedición de documentos de viaje, casos de repatriación, etc.

Mozambique

LOS REFUGIADOS. — Como en Botswana y en Zambia, el CICR se preocupó por la suerte que corrían las víctimas del conflicto en Rhodesia-Zimbabue que se habían refugiado en Mozambique.

Tras una misión de evaluación del médico jefe del CICR, a finales de 1977, se firmó un acuerdo en Maputo entre el Gobierno mozambiqueño, el « Frente Patriótico » (ZANU) y el CICR, en que se prevé la participación financiera de este último para el tratamiento y el suministro de prótesis a los amputados de guerra de la ZANU. Otro proyecto era para aumentar la capacidad de absorción de los hospitales de Chimoio, Tete y Songo, poniendo a disposición del Ministerio mozambiqueño de Sanidad tiendas de campaña, camas, colchones y mantas, con objeto de ayudar a resolver las situaciones de urgencia.

El proyecto en favor de los amputados comenzó el 21 de abril de 1978 y, a finales del año, se había equipado a unos 30 pacientes. Estaba previsto que esta acción prosiga en 1979.

Por lo que respecta al material para los hospitales de Chimoio, Tete y Songo, se hicieron grandes envíos, ya los meses de enero y

febrero, en barco y en avión; el CICR había fletado un aparato especial para ello.

Por la misma época, el CICR envió un delegado a Maputo para mantener el contacto con las autoridades mozambiqueñas y con los dirigentes de la ZANU, así como para seguir la buena marcha de los proyectos en curso.

Una nueva misión de evaluación médica tuvo lugar en agosto, durante la cual el delegado médico del CICR comprobó que la asistencia material proporcionada por el CICR había permitido una neta mejora de las condiciones de transporte y de alojamiento de los heridos y de los enfermos en los hospitales citados.

Por ello, propuso extender ese tipo de asistencia al hospital de Chokwe, situado en otra provincia, y que debía enfrentarse también con la afluencia de heridos. Además, se pensó en una colaboración en los aspectos médico e higiénico en el campamento de refugiados de Doroï. Por último, las autoridades mozambiqueñas solicitaron que el CICR estudiase la instalación de un taller de prótesis para los inválidos mozambiqueños de la guerra de liberación.

Tras esa misión, el CICR trazó también tres nuevos programas de asistencia, que estaban en estudio en el Ministerio mozambiqueño de Sanidad a finales del año.

El CICR hizo llegar, en 1978, a Mozambique cerca de 52 toneladas de socorros, por un valor de 545.500 francos suizos. Esos socorros eran: medicamentos y material médico (diversos equipos para el centro de reeducación de los amputados de la ZANU, varios cientos de botiquines de primeros auxilios, camillas, vendajes, unidades médicas para los dispensarios del frente, 3 ambulancias y un mini-autobús Toyota para el transporte de los amputados entre su residencia y el centro de tratamiento); 300 camas de hospital, 310 colchones, 850 sábanas, 620 mantas y 4 tiendas de campaña de 50 plazas cada una; ropa; 10 toneladas de queso. Las Cruces Rojas Alemana en la República Federal de Alemania, Finlandesa y Sueca, así como la Confederación Suiza contribuyeron en esta acción de socorros con donativos en especies.

APLICACIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO. — Como hizo ante todas las partes implicadas en el conflicto en Rhodesia-Zimbabue y ante los Gobiernos de África austral, el delegado del CICR en Maputo intervino, en varias ocasiones, ante las autoridades mozambiqueñas y los dirigentes del « Frente Patriótico » (ZANU), en particular ante el señor Robert Mugabe, presidente de la ZANU, para la promoción del respeto y de la aplicación de los principios del derecho internacional humanitario.

Esas gestiones tenían por objeto, particularmente, la difusión del « código de conducta » (véase más arriba, págs. 11 y 14), redactado por el CICR para los combatientes, objetivo que no se había alcanzado a finales de 1978.

El CICR sometió también al « Frente Patriótico » (ZANU) los casos de varias personas civiles rhodesianas dadas por desaparecidas y supuestamente en poder de ese movimiento, para obtener confirmación de su captura y, llegado el caso, para visitarlas. Esas gestiones no surtieron ningún efecto concreto en 1978; en general, ninguno de los casos registrados por la Agencia Central de Informaciones pudo resolverse en Mozambique.

SUDÁFRICA NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO

El CICR prosiguió, en Sudáfrica, sus actividades de los años anteriores, es decir que continuó preocupándose por la suerte que corrían:

- las personas encarceladas por razón de la situación interna;
- los prisioneros de guerra cubanos detenidos en Pretoria tras el conflicto en Angola;
- los refugiados angoleños en Namibia/Sudoeste africano.

El delegado general para África efectuó varias misiones, el año 1978, en ese país para tratar esos diferentes problemas y para negociar la apertura de una delegación regional en Pretoria.

Dada su situación, la República de Sudáfrica ofrecía buenas condiciones al CICR como base logística para su acción en el ámbito del conflicto en Rhodesia-Zimbabue. Habiendo obtenido las autorizaciones necesarias, el CICR abrió, en noviembre de 1978, una delegación regional en Pretoria, dirigida por un delegado.

PERSONAS ENCARCELADAS POR RAZÓN DE LA SITUACIÓN INTERNA. — El CICR efectuó dos nuevas series de visitas a los prisioneros de seguridad condenados en Sudáfrica. La primera tuvo lugar en enero, y la segunda, en el curso de la cual también tuvo acceso a las personas detenidas a título preventivo en virtud de la sección 10 del *Internal Security Amendment Act*, en septiembre. Visitó, en total, 8 lugares de detención, donde había 439 prisioneros de seguridad condenados y 44 personas detenidas en virtud del «*Internal Security Amendment Act*». Se entregaron diversos socorros para los detenidos tras esas visitas (véase cuadro pág. 53 del presente Informe).

Recordemos que, a pesar de las gestiones emprendidas desde hace varios años al respecto, el CICR no tiene acceso a las personas de tenidas en virtud del *Terrorism Act* o de otras leyes sobre la seguridad.

PRISIONEROS DE GUERRA CUBANOS. — El CICR efectuó también una nueva visita a los 3 prisioneros de guerra cubanos capturados por las fuerzas sudafricanas en Angola a comienzos de 1976. Esos prisioneros fueron liberados, al mismo tiempo que 8 prisioneros de guerra sudafricanos detenidos en Luanda, el mes de septiembre de 1978 (véase a continuación).

REFUGIADOS ANGOLEÑOS EN NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO. — El CICR apoyó a la Cruz Roja Sudafricana en su programa de suministro de tiendas de campaña, de mantas, de víveres y de otros socorros en favor de los refugiados angoleños que se alojaban en los campamentos de tránsito al norte de Namibia/Sudoeste africano (véase cuadro pág. 53 del presente Informe).

ANGOLA NAMIBIA/SUDOESTE AFRICANO

El CICR intensificó sus contactos con las autoridades, así como con los dirigentes de la Sociedad de la Cruz Roja en for-

mación en Angola, país donde ha desplegado actividades en el ámbito:

- por una parte, de las secuelas del conflicto angoleño de 1975-1976;
- por otra parte, de operaciones militares en que se enfrentaban, en la frontera entre Angola y Namibia/Sudoeste africano, las fuerzas armadas sudafricanas y los combatientes de la SWAPO (South West African People's Organisation).

Así, varias misiones tuvieron lugar en ese país el año 1978; las efectuó el delegado del CICR que estaba en Maputo (Mozambique), acompañado, para una de ellas, por el médico jefe del CICR (véase a continuación).

En Luanda, el delegado del CICR fue recibido por las más altas autoridades, en particular por el presidente de la República Popular de Angola (RPA), señor Aghostino Neto, por el ministro de Relaciones Exteriores y por el de Sanidad. Además de las cuestiones relacionadas con las actividades del CICR en Angola, el delegado evocó, con sus interlocutores, en el ámbito de las misiones emprendidas ante los jefes de Estado de los países de primera línea, el problema general de la aplicación del derecho internacional humanitario en los conflictos registrados en África austral y el particular de la adhesión de la RPA a los Convenios de Ginebra y a los Protocolos adicionales.

PRISIONEROS DE GUERRA SUDAFRICANOS EN PODER ANGOLEÑO. — La República Popular de Angola y la República de Sudáfrica repatriaron, el 2 de septiembre de 1978, a 8 prisioneros de guerra sudafricanos detenidos en Luanda y a 3 prisioneros de guerra cubanos detenidos en Pretoria. Esa operación tuvo lugar en N'giwa, Angola, cerca de la frontera con Namibia/Sudoeste africano, en presencia de dos delegados del CICR.

Desde su captura, en 1976, el CICR intervino ante las autoridades sudafricanas y angoleñas para visitar, de conformidad con sus actividades convencionales, a esos prisioneros.

Habiendo obtenido el acuerdo de las autoridades sudafricanas, el CICR efectuó nueve visitas a los 3 prisioneros cubanos en Pretoria: cuatro en 1976, cuatro en 1977 y una en 1978. Por mediación de su Agencia Central de Informaciones (ACI) en Ginebra, les transmitió, además, 90 mensajes familiares, así como «cassettes» y varios paquetes.

A pesar de las reiteradas gestiones ante las autoridades angoleñas, el CICR no recibió autorización para visitar a los 8 prisioneros sudafricanos detenidos en Luanda; pero pudo transmitir la correspondencia entre los prisioneros y las respectivas familias en Sudáfrica. Así, la ACI transmitió 231 mensajes familiares y varios paquetes.

PRISIONERO DE GUERRA SUDAFRICANO EN PODER DE LA SWAPO. — El delegado del CICR que estaba en Angola obtuvo, a comienzos de septiembre también, autorización para efectuar una primera visita a un miembro de las fuerzas armadas sudafricanas capturado por la SWAPO el mes de febrero de 1978.

ASISTENCIA A LOS REFUGIADOS DE NAMIBIA EN ANGOLA. — Las operaciones militares en la frontera entre

Angola y Namibia/Sudoeste africano hacían cada vez más víctimas, en especial entre las personas civiles; tanto las autoridades angoleñas como la SWAPO hicieron llamamientos para obtener la ayuda del CICR, que intensificó su asistencia médica en favor de los refugiados de Namibia en Angola.

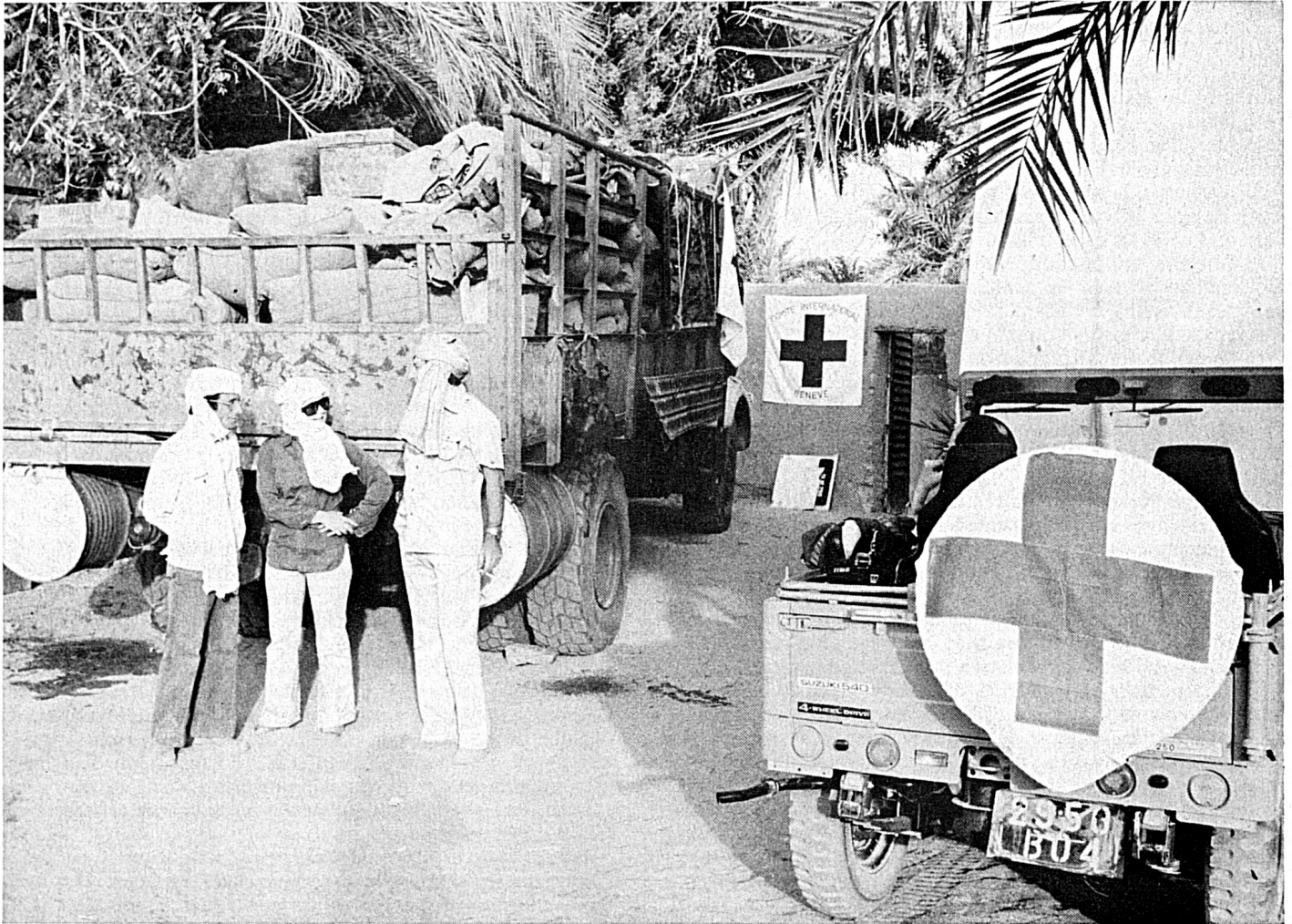
Para ello, hizo, el mes de mayo, un importante envío de material médico de urgencia en favor de las víctimas de los ataques de las fuerzas armadas sudafricanas en Cassinga (Angola).

El médico jefe del CICR viajó a Luanda, a finales de agosto, para departir acerca de esta acción con el ministro angoleño de Sanidad, la « Cruz Roja Angoleña » y el encargado de servicios de sanidad de la SWAPO. Se examinaron entonces dos proyectos de asistencia: uno para prestar ayuda a los amputados de guerra angoleños y de Namibia en la región de Huambo, otro tendente a reunir una partida de material médico de urgencia a disposición de la « Cruz Roja Angoleña », con objeto de permitirle hacer frente a eventuales afluencias de heridos.

El CICR hizo llegar a Angola, en 1978, un total de 4,5 toneladas de medicamentos y material médico, por un valor de 80.000 francos suizos, aproximadamente, para el servicio de la SWAPO o para la « Cruz Roja Angoleña ».

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — Además de la correspondencia familiar para los prisioneros de guerra sudafricanos (véase más arriba), la Agencia Central de Informaciones (ACI) del CICR transmitió, por mediación de la « Cruz Roja Angoleña », cierto número de mensajes dirigidos a súbditos portugueses. En cooperación con ésta, inició varias encuestas para responder a solicitudes de noticias relativas a súbditos portugueses o a personas dadas por desaparecidas tras los disturbios registrados en Shaba (Zaire).

A instancias de la « Cruz Roja Angoleña », un especialista de la ACI efectuó una misión en Luanda, el mes de noviembre, para colaborar en la instalación de la oficina de agencia de la Sociedad en formación.



África oriental

Un punto conflictivo: el « Cuerno de África »

Dada la situación en el « Cuerno de África » el año 1978 —prosecución del conflicto en Ogaden, durante el primer trimestre, después recrudecimiento de los combates en Eritrea, a partir de finales de abril— el CICR concentró su acción en tres países: *Etiopía, Somalia y Sudán*.

Por ello, las actividades como tales de la *delegación regional del CICR para África oriental*, con sede en Nairobi (Kenya), se suspendieron en gran parte. Hasta noviembre, cuando fue relevado al llegar un jefe de delegación, el delegado regional residía en Addis-Abeba. Volvió entonces a su puesto en Nairobi, desde donde viajó, poco después, a *Uganda*, a causa del conflicto fronterizo en el que ese país se enfrentaba con *Tanzania*.

Dificultades con que tropezó el CICR en el cumplimiento de su misión humanitaria

Tras haber comenzado el conflicto en Ogaden, el mes de agosto de 1977, el CICR se dirigió a todas las partes implicadas en el mismo, invitándolas a que respetasen e hiciesen observar por sus combatientes las reglas del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados. Intervino, asimismo, rápidamente sobre el terreno, enviando a delegados y socorros para las víctimas civiles y militares de ambos lados del frente.

Sin embargo, la acción que el CICR deseaba llevar a cabo en favor de éstos se veía frenada por las tomas de posición políticas de las partes en conflicto.

El Gobierno etíope consideraba que se trataba, en Ogaden, de un conflicto armado de carácter internacional en el cual se oponían Somalia y Etiopía; por consiguiente, los cuatro Convenios de Ginebra eran allí aplicables.

El Gobierno somalí, al contrario, declaró al CICR que no se consideraba como legalmente implicado en ese conflicto armado; así pues, rehusaba debatir con el CICR acerca de las implicaciones humanitarias resultantes, aunque aceptando que éste desplegara sus actividades en colaboración con la Media Luna Roja Somalí.

Ante esas posiciones políticas divergentes, el CICR recordó que sus objetivos eran puramente humanitarios, y que no era de su competencia calificar la naturaleza política de un conflicto.

No teniendo en cuenta más que el interés de las víctimas, el CICR prosiguió, en 1978, sus gestiones ante todos aquellos que tenían la posibilidad y el deber de hacer respetar a la persona humana en ese conflicto para que, independientemente de las circunstancias políticas, facilitasen su misión humanitaria.

Tras misiones de evaluación que pudo efectuar, tanto en Etiopía como en Somalia, el CICR intensificó su asistencia material y médica en favor de las víctimas de una y otra parte. Se trazaron programas que fueron objeto de varios llamamientos para recaudar fondos: se hizo, a comienzos de abril, dirigido a las Sociedades nacionales y a los Gobiernos de una docena de países, un primer llamamiento restringido, específico para Ogaden. A continuación, los mencionados programas se integraron en los dos llamamientos generales para África hechos por el CICR en mayo y en noviembre de 1978.

Se registraron, en cambio, pocos progresos por lo que respecta a la protección, en particular a la visita a los prisioneros de guerra.

*

Por lo que atañe al conflicto que afecta a la provincia de Eritrea, el CICR considera que es aplicable el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra de 1949. Por consiguiente, ha reiterado sus gestiones ante el Gobierno etíope para desempeñar su labor convencional en favor de todas las víctimas del conflicto, estén donde estén.

Si pudo desarrollar, del lado etíope, un programa de asistencia en favor de los heridos y de las personas desplazadas en las ciudades de Asmara y de Mekele, no pudo trasladarse al otro lado del frente a partir del territorio etíope. Por eso, para ayudar también a las víctimas que había del lado eritreo, el CICR ha proseguido sus envíos de socorros, por mediación del Sudán y de los organismos de asistencia de los movimientos eritreos.

ETIOPÍA

Ogaden

Durante el primer semestre de 1978, tuvieron lugar en Addis-Abeba varias misiones a alto nivel para proseguir las gestiones ante la autoridades etíopes.

El señor Thomas Fleiner, miembro del Consejo Ejecutivo del CICR, estuvo, del 16 al 26 de enero, en la capital etíope, donde mantuvo conversaciones en especial con los ministros de Relaciones Exteriores y de Sanidad, con el comisario de la « Relief and Rehabilitation Commission » (RRC), organismo gubernamental encargado de la distribución de socorros, con dirigentes de la Cruz Roja Etíope y de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Cuando la acción de asistencia había sufrido un amortiguamiento los últimos meses de 1977, esta misión logró un acuerdo con la RRC. Se convino que los socorros proporcionados por el CICR, en colaboración con la Cruz Roja Etíope, serían distribuidos por la RRC, pero con la posibilidad, para el CICR, de participar en las distribuciones. La RRC se declaró, además, dispuesta a evaluar las necesidades, en coordinación con la Cruz Roja Etíope y con el CICR.

Así, los delegados del CICR y los colaboradores de la Cruz Roja Etíope pudieron trasladarse periódicamente a las regiones de Harrarghe, Bale y Sidamo, para evaluar allí las necesidades, transportar socorros y participar en las distribuciones.

El director del Departamento de Operaciones del CICR, señor Jean-Pierre Hocké, efectuó, el mes de abril, una misión en Etiopía para determinar la amplitud y la duración de la acción de socorros del CICR a partir de Addis-Abeba, tras la retirada de Ogaden de las tropas de la parte adversa. Se le unió sobre el terreno el médico jefe del CICR, doctor Rémi Russbach, encargado de evaluar la situación médica y de determinar prioridades, con objeto de completar el programa de asistencia del CICR a este respecto.

Por último, el señor Hocké volvió a la capital etíope, a comienzos de junio, para proseguir el diálogo con las autoridades etíopes acerca del cometido y de las actividades del CICR,

sobre todo en relación con el conflicto en Eritrea (véase más adelante).

PROTECCIÓN. — A lo largo de todo el año, los delegados del CICR en Addis-Abeba intervinieron ante las autoridades competentes para tener acceso a los combatientes de la parte adversa capturados por las fuerzas armadas etíopes.

En el transcurso de un desplazamiento a la provincia de Harrarghe, el delegado regional visitó, el 6 de marzo, a 17 prisioneros de guerra somalíes internados en un campamento militar en Harrar. El delegado recibió la lista nominal de esos prisioneros, para los cuales se entregaron socorros diversos.

Esa visita fue objeto de un informe, que el CICR transmitió a la potencia detentora y a la potencia de origen. A pesar de sus gestiones, los delegados del CICR en Addis-Abeba no obtuvieron poder renovarla antes de finales del año.

ASISTENCIA. — El CICR proporcionó, en colaboración con la Cruz Roja Etíope y con la RRC, una asistencia complementaria —principalmente víveres, pero también tiendas de campaña, mantas, utensilios de cocina, telas y máquinas de coser— para varias decenas de miles de personas desplazadas a causa del conflicto.

Tras el cese de los combates, el CICR seleccionó regiones en las tres provincias de Harrarghe, Bale y Sidamo, que habían sido particularmente afectadas por los combates. Integradas por una población de agricultores, había en las mismas 150.000 personas desplazadas, cuyas viviendas habían sido dannificadas, que no habían podido sembrar y que, por consiguiente, no podían esperar cosechas en un futuro próximo. El programa trazado por el CICR pretendía precisamente prestarles ayuda hasta las siguientes cosechas y cuando las otras organizaciones, en particular el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, fuesen operacionales (octubre).

En el aspecto médico, se dio prioridad al tratamiento de los heridos caídos en el campo de batalla, reaprovisionando en medicamentos y en apósitos ciertos hospitales situados cerca de las zonas de combate.

El CICR intensificó también las actividades médicas que concernían directamente a la Cruz Roja Etíope, es decir, el traslado de los heridos y la gestión de dos bancos de sangre, en Addis-Abeba y en Harrar. Así, se regalaron ambulancias y diversos equipos para los bancos de sangre a esa Sociedad nacional.

Los envíos hechos en 1978 y las adquisiciones locales pesaban, en total, 294 toneladas —es decir, 191 toneladas de víveres, 30.485 mantas, 128 tiendas de campaña, jabón, medicamentos y material médico, por un valor de 497.862 francos suizos, socorros diversos— por un valor total de 1.229.623 francos suizos.

INVÁLIDOS DE GUERRA. — Además, el CICR se interesó por la suerte que corrían los amputados. Varias misiones de evaluación, efectuadas sucesivamente por el médico jefe del CICR, un fisioterapeuta y un ortopedista, tuvieron lugar en 1978 en el centro para inválidos de guerra en Debre Zeit, cerca de Addis-Abeba, donde el Gobierno etíope había agrupado a unos 1.200 amputados. El CICR se comprometió a montar allí un taller de prótesis y de fisioterapia; el correspondiente proyecto debía comenzar en febrero de 1979. Dado el gran número de

amputados, está previsto proporcionar a cada uno de ellos una prótesis provisional rudimentaria para permitirle andar lo más deprisa posible y fortificar, así, su musculatura. Paralelamente, se fabricarán prótesis definitivas con material local, formando a especialistas etíopes.

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — Los delegados del CICR y la Sociedad nacional registraron varias decenas de solicitudes de búsqueda relativas a personas dadas por desaparecidas en Etiopía; cierto número de ellas ha recibido respuesta positiva.

Eritrea

ENVÍOS DE SOCORROS. — Los delegados del CICR en Addis-Abeba, por mediación de la « Eritrean Regional Affairs Special Commission » (ERASC), organismo gubernamental encargado de la distribución de los socorros para las víctimas del conflicto eritreo, y en colaboración con las iglesias, hicieron, desde el mes de junio, tras largas negociaciones con las autoridades etíopes, y a pesar de grandes dificultades para el transporte de los socorros, importantes envíos para los heridos y las personas desplazadas en Asmara y en Mekele. Tales envíos prosiguieron hasta finales del año: 412 toneladas de mercancías —es decir, 376 toneladas de víveres, 10.190 mantas, 9 tiendas de campaña, jabón, así como medicamentos por un valor de 242.521 francos suizos—, lo que supone un valor global de 512.165 francos suizos.

Un delegado del CICR pudo viajar esporádicamente a Asmara para asistir a algunas distribuciones de socorros.

Delegación

Como se indica en la introducción general a este capítulo, el delegado regional del CICR para África oriental residió, durante la mayor parte del año, en Addis-Abeba. Le secundaba un delegado de socorros, y el CICR había puesto a disposición de la Cruz Roja Etíope un mecánico para los servicios de conservación del parque de vehículos. El delegado regional fue relevado, en noviembre, por un jefe de delegación, y el delegado de socorros volvió a Ginebra.

SOMALIA

Paralelamente a las gestiones emprendidas en Etiopía, el CICR renovó, ya a comienzos del año, sus ofrecimientos de servicios a las autoridades competentes de Mogadiscio para visitar a los prisioneros de guerra, asistir a los heridos y a los enfermos y prestar ayuda a la población civil afectada por las hostilidades.

Además, el CICR dirigió, a mediados de febrero, cuando los combates eran todavía muy intensos en Ogaden, una carta a la Media Luna Roja Somalí rogándole que llamase la atención de las autoridades competentes sobre las disposiciones relativas al uso del signo protector para las unidades (entre otras, los hospitales civiles) y los medios de transporte sanitarios, así como sobre las categorías de personas y medios de transporte que deben ser protegidos en todas las circunstancias, según los Convenios de Ginebra. Simultáneamente, se envió una comunicación idéntica a la Cruz Roja Etíope.

En marzo, poco después de finalizar las hostilidades, el CICR envió su médico jefe a Mogadiscio. Además de la evaluación de las necesidades en el aspecto médico y de la asistencia a los refugiados y a las personas desplazadas, éste tenía por misión abordar, con las autoridades competentes, y conjuntamente con el delegado sobre el terreno, las cuestiones relativas a la protección.

Por último, el señor Richard Pestalozzi, asistente especial del presidente y miembro del Consejo Ejecutivo del CICR, estuvo, del 20 al 23 de agosto, en Mogadiscio, donde fue recibido, en especial, por el presidente de la República, señor Siad Barré. Fue ésa la ocasión para intercambiar, con éste, puntos de vista sobre el cometido del CICR en el « Cuerno de África » y para explorar la posibilidad de visitar a los prisioneros etíopes.

PROTECCIÓN. — A pesar de sus gestiones, el CICR no consiguió, en 1978, asumir válidamente su misión de protección en Somalia, es decir, visitar a los prisioneros de guerra etíopes. Sin embargo, en octubre de 1977, el CICR había tenido acceso a 150 de ellos. Pero esta primera visita no pudo repetirse, y el acceso a otras personas capturadas desde entonces tampoco fue posible.

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — Se sometieron a la Agencia Central de Informaciones unos 150 casos de búsqueda de personas en Somalia tras el conflicto de Ogaden, pero no tuvieron respuesta positiva, a pesar de varias gestiones.

ASISTENCIA. — El CICR, actuando en estrecha relación con la Media Luna Roja Somalí, prosiguió, desde comienzos del año, sus distribuciones de socorros en favor de las víctimas del conflicto. Como del lado etíope, se intensificó la ayuda a las personas desplazadas en las zonas de combate y el suministro de medicamentos y de material médico para los hospitales y dispensarios cercanos al frente, porque éstos debían hacer frente a una gran afluencia de heridos. Es de notar que los delegados del CICR recibieron autorización para trasladarse con regularidad a las zonas afectadas por los combates, con objeto de transportar y distribuir los socorros.

Tras el cese de las hostilidades y porque el ACR se había encargado de la asistencia a los refugiados, en cooperación con la Media Luna Roja Somalí, el CICR terminó, en junio, sus distribuciones de socorros para concentrarse en proyectos médicos específicos (véase a continuación).

El CICR hizo llegar, o compró en Somalia, el año 1978, un total de 25 toneladas de socorros, por un valor de 464.800 francos suizos. Se trataba principalmente de medicamentos, material médico, así como de un camión entregado a la Media Luna Roja Somalí para facilitar el transporte de las mercancías hasta el lugar en que estaban las víctimas; los víveres para las personas desplazadas ya se habían entregado a finales de 1977.

PROYECTOS MÉDICOS ESPECÍFICOS. — A instancias de la Media Luna Roja Somalí, y tras las misiones de evaluación efectuadas por su médico jefe en marzo y en julio, el CICR envió a Mogadiscio, donde estuvo desde finales de abril a finales de septiembre de 1978, un especialista en cirugía maxilo-facial, que prestó servicios en uno de los principales hospitales, donde trató a 22 heridos en el rostro, efectuando unas 50 intervenciones quirúrgicas. Se dedicó, además, a formar a personal

local, en particular a un cirujano que le relevó tras su salida del país. El CICR continuó proporcionando el material necesario para tales intervenciones.

Paralelamente, el CICR envió a Mogadiscio dos fisioterapeutas y una enfermera, especializados en el tratamiento de parapléjicos y de amputados. A finales de 1978, cuando el CICR puso fin a su acción, se habían logrado espectaculares progresos en el estado de los parapléjicos: unos veinte. En este caso también, el CICR se encargó de formar a personal somalí, que prosigue el tratamiento después de su salida del país.

DISPOSITIVO. — El CICR tenía, a comienzos del año, dos delegados en Somalia. Tras el cese de las hostilidades en Ogaden, mantuvo solamente a un delegado sobre el terreno, sin contar al personal médico que más adelante se menciona.

SUDÁN

Repercusión del conflicto eritreo

Por no haber obtenido trasladarse, a partir de Addis-Abeba, a los territorios controlados por los movimientos eritreos, el CICR, deseando prestar ayuda a las víctimas del conflicto de ambos lados del frente, prosiguió sus envíos de socorros por mediación del Sudán. Así, en 1978 compró, o transportó sobre el terreno, 1.856 toneladas de socorros —1.697,5 toneladas de víveres, 137,7 toneladas de medicamentos, 100 tiendas de campaña, 4.000 mantas y 3 landrovers— por un valor de 3.724.700 francos suizos, en favor de la población civil y de los prisioneros de guerra etíopes en poder de los movimientos eritreos.

Se entregaron esos socorros, a medias, a la « Eritrean Relief Association » (ERA), organismo de asistencia del « Eritrean People's Liberation Front » (EPFL), y a la « Eritrean Red Cross and Crescent Society » (ERCCS), organismo de asistencia del « Eritrean Liberation Front » (ELF).

El CICR envió a Jartum y a Port-Sudán delegados, los meses de febrero, abril, mayo y agosto, para evaluar la situación con las autoridades sudanesas, los movimientos eritreos y sus organismos de asistencia, así como para supervisar la llegada de los socorros, las condiciones de almacenaje y de reenvío hacia Eritrea.

A causa del recrudecimiento de los combates, a mediados de 1978, que supuso un aumento en el número de personas desplazadas dentro de Eritrea y la afluencia de refugiados al territorio sudanés, el CICR, de acuerdo con las autoridades sudanesas, abrió una oficina en Jartum, a comienzos de octubre. La dirige un delegado, a quien secundaron, durante las primeras semanas de actividad, dos especialistas de la división de socorros del CICR. Se trataba de trazar, con la ERA y la ERCCS, programas de asistencia realizables, y de organizar el transporte de mercancías de Port-Sudán a la frontera eritrea, en las mejores condiciones posibles, para permitir, después, que se encargasen de las mismas, en el interior de Eritrea, los dos organismos citados.

A finales del año, el CICR trazaba también, en colaboración con las autoridades de la Media Luna Roja Sudanesa, un programa de asistencia médica en favor de los refugiados eritreos en el Sudán.

CONFLICTO ENTRE UGANDA Y TANZANIA

Tras el recrudecimiento de los enfrentamientos entre Uganda y Tanzania, el mes de octubre de 1978, el CICR recordó sus obligaciones convencionales a las dos partes y les ofreció sus servicios por mediación de las respectivas Sociedades nacionales.

Tanzania

La Cruz Roja Nacional de Tanzania solicitó la intervención del CICR, que envió a Dar-es-Salaam, el 22 de noviembre, a su delegado residente en Mozambique. Éste consiguió después de haberse puesto en contacto con las autoridades y con la Cruz Roja Nacional de Tanzania para informarse acerca de las necesidades de las víctimas, la autorización para trasladarse al norte del país, donde visitó a varios miles de personas desplazadas a casa de los combates.

Sobre la base de las informaciones recibidas de su delegado, el CICR decidió emprender una acción de asistencia complementaria en favor de 15.000 personas desplazadas, acción que complementaba la del Gobierno por mediación de la Sociedad nacional.

Hizo llegar a Tanzania, con esta finalidad, 11 toneladas de leche en polvo (de las cuales 5 donadas por la Confederación Suiza), 10.000 mantas, jabón y 2.000 baterías de cocina; el valor global de estos socorros ascendía a unos 178.000 francos suizos. Simultáneamente, envió sobre el terreno a un delegado de socorros, encargado de recibir la mercancía a su llegada al país, de organizar su transporte hacia las zonas afectadas y de distribuirla a las personas desplazadas.

Uganda

El delegado regional para África oriental viajó, el 11 de diciembre, a Kampala, donde mantuvo conversaciones con las autoridades y con representantes de la Cruz Roja de Uganda. Se dedujo que, en una primera fase, la ayuda del CICR no era necesaria. Las autoridades y, después, la Sociedad nacional debían aún efectuar misiones para visitar a la población desplazada en el sur del país. A continuación, si esos medios se demostraban insuficientes, la Cruz Roja de Uganda recurriría al CICR.

Otros conflictos

CHAD

La acción del CICR en el Chad es particularmente digna de interés por dos razones: por un lado, se trata de un conflicto interno reconocido como tal por las dos partes y en el cual el CICR fue invitado a desplegar sus actividades humanitarias tradicionales. Además, pudo comprobar la voluntad de las partes de hacer lo posible para garantizar a las víctimas de ese conflicto un trato tan humano como fuese posible, y ello a pesar de las condiciones difícilísimas en el país.

Por otro lado, el CICR tropezaba con muy graves dificultades logísticas: la situación geográfica del Chad en África, el alejamiento de esa zona de las fuentes de suministro, las enormes distancias para llegar a los puntos en que había detenidos.

Además, esa acción requirió un número elevado de delegados, pues era frecuente su traslado, necesario a causa de las difíciles condiciones de vida.

Los enfrentamientos en que, desde hace varios años, se han opuesto el ejército nacional chadiano (ANT) y las fuerzas del Frente de Liberación Nacional del Chad (FROLINAT) en las provincias de Borkou-Ennedi-Tibesti (BET, parte septentrional del país), se intensificaron durante el segundo semestre de 1977 y a comienzos de 1978.

Con la toma por el FROLINAT de cierto número de plazas fuertes y de localidades (de las cuales, en especial, Bardai, Fada y Faya-Largeau), aumentó considerablemente el número de las víctimas, de los heridos y de los prisioneros.

Por ello, el FROLINAT se dirigió al CICR para obtener su apoyo en la evacuación de las mujeres, de los niños y de los militares heridos de la zona de combates, particularmente en la región de Bardai. Además, se comprometía a tratar a los prisioneros capturados de conformidad con las disposiciones de los Convenios de Ginebra.

El Gobierno de la República del Chad se comprometía, por su parte, a respetar los principios humanitarios y ofrecía al CICR todas las facilidades necesarias para el cumplimiento de su misión.

Apertura de una delegación del CICR

Así pues, el CICR envió a N'Djamena, a comienzos del mes de febrero de 1978, un equipo de delegados, encargado de llevar a cabo una acción en favor de las víctimas del conflicto.

Los delegados del CICR se trasladaron a Faya-Largeau, a finales de febrero, para deliberar con los representantes del FROLINAT acerca de las posibilidades y de las modalidades de intervención del CICR en el BET. Se abrió allí una delegación cuyas tareas consistían en visitar y ayudar a unos 1.500 prisioneros de guerra y a un número equivalente de miembros de sus familias.

El dispositivo del CICR, integrado por seis personas en N'Djamena, prestaba servicios ya a mediados de marzo. En Faya-Largeau, siete personas, sin contar al equipaje de aviación, estaban trabajando, repartidas en dos equipos: uno residente en Faya-Largeau; otro, móvil, se desplazaba por los campamentos de prisioneros.

Puesta en marcha de la acción del CICR

Las conversaciones con el FROLINAT, así como las misiones de evaluación de los delegados evidenciaron la necesidad de una acción de asistencia del CICR.

Tal acción, imperativa a causa de los recursos limitadísimos de la porción de territorio controlada por el FROLINAT, se añadió a las tradicionales, consistentes en visitar a los prisioneros, responder a las solicitudes de búsqueda y transmitir noticias entre los prisioneros y sus familias que viven en la zona meridional del país. Figuran a continuación los datos estadísticos de esta acción.

PROTECCIÓN Y AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — Desde que llegaron a Faya-Largeau, los delegados del CICR organizaron el traslado de cinco heridos graves hacia

la capital; esas operaciones de traslado prosiguieron a lo largo de todo el año (véanse datos estadísticos).

Se trataba, después, de visitar a los prisioneros en poder del FROLINAT, repartidos en muchos campamentos dispersos en todo el territorio del BET.

A mediados de marzo, comenzaron las visitas sistemáticas a los campamentos de prisioneros, en el transcurso de las cuales se formalizaron tarjetas de captura, para cada prisionero, así como las listas de todos los prisioneros vistos.

Además, los delegados intercambiaron mensajes familiares entre los prisioneros en el norte y sus familias en el sur, así como entre miembros de familias separadas a causa de los acontecimientos.

El CICR consiguió también, a finales del año, autorización para visitar a los combatientes del FROLINAT en poder gubernamental chadiano.

Asistencia. — Una de las primeras tareas del CICR consistió en organizar el envío de socorros (víveres y medicamentos) para remediar las necesidades de los prisioneros en el BET, pues las condiciones muy precarias en esa zona habían inducido a que el FROLINAT solicitase el apoyo del CICR a este respecto.

Ya a mediados de marzo, tuvieron lugar vuelos regulares a partir de N'Djamena o de Abeche, para llevar a Faya-Largeau los socorros necesarios. La delegación del BET se encargaba, a continuación, del reenvío de esos socorros a los diferentes campamentos de prisioneros.

En el aspecto médico, el equipo móvil del CICR se trasladó con regularidad a los campamentos de prisioneros. Esas visitas le permitieron evaluar las necesidades en medicamentos y en material médico, organizar las distribuciones necesarias y prestar la asistencia requerida a la población de los campamentos.

Ese equipo médico efectuó, en Faya-Largeau, la misma labor en los dispensarios y en el hospital de guarnición. Además, participó en la organización de un curso de formación para socorristas, que tuvo lugar, el mes de agosto de 1978, en el hospital de la guarnición de Faya-Largeau. La Cruz Roja del Chad organizó también otro curso, que se impartió en N'Djamena a finales de diciembre.

Problemas logísticos

Para llevar a cabo sus tareas de protección y de asistencia en el BET, el CICR se vio enfrentado, en seguida, con ciertos problemas logísticos. Por una parte, era necesario hacer que los socorros llegasen a Faya-Largeau (víveres y medicamentos) procedentes de N'Djamena. Para ello, el CICR recurrió, a lo largo de todo el año 1978, a los servicios de las compañías aéreas de las cuales fletó los aviones necesarios (un DC-4, un DC-3 y un « Hércules »).

Por otra parte, para efectuar las visitas a los campamentos de prisioneros, y habida cuenta de la superficie del BET, el CICR fletó un avión más pequeño, un Piper Aztec, que transportaba a los delegados-visitantes y los alimentos destinados a los prisioneros y a sus familias, cuando dichos alimentos no podían trasladarse por vía terrestre. Además, ese avión permitió mantener un contacto con regularidad entre la delegación de Faya-Largeau y la de N'Djamena, así como efectuar el relevo de los delegados.

Estos problemas de logística se multiplicaron, a mediados de abril —cuando los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los combatientes del FROLINAT entraron de nuevo en una fase activa—, y frenaron considerablemente la acción del CICR.

Como se ha visto, ésta dependía, en gran parte, de los vuelos directos entre la capital y Faya-Largeau, que permitían transportar a esa ciudad los socorros necesarios, así como efectuar el relevo de los delegados. Ahora bien, por razones militares y de seguridad, el FROLINAT solicitó que el CICR suspendiera ese enlace.

Así pues, debían encontrarse soluciones de recambio para, por una parte, garantizar la prosecución de la acción del CICR y, por otra parte, restablecer los contactos físicos con la delegación de Faya-Largeau.

Inmediatamente se evidenció necesario encontrar un aeropuerto —poco alejado del BET— que debía permitir al CICR reabastecer Faya-Largeau, efectuando vuelos con ese destino, a partir de un país tercero. Por ello, el CICR emprendió gestiones en este sentido ante ciertos países limítrofes del BET.

Informadas de esta intención, las autoridades de N'Djamena indicaron al CICR que tenían un derecho de inspección en la totalidad de su territorio y que, por consiguiente, no estaban autorizados los vuelos en dirección del BET a partir de una base exterior.

Sin embargo, las conversaciones mantenidas en N'Djamena con las autoridades competentes desembocaron en un compromiso, ya que el CICR obtuvo la autorización para efectuar vuelos de suministro, a través de un país tercero, con tal de que la salida se hiciera a partir de N'Djamena.

Así, los días 5 y 29 de mayo, después el 27 de julio, tuvieron lugar tres vuelos que, con el acuerdo de las autoridades argelinas y sudanesas, transitaron por Tamanrasset y El Geneina.

Entre tanto, el CICR intervenía ante el FROLINAT para hacer que éste volviera sobre su decisión, en el interés prioritario de las personas protegidas; con el asenso de los dirigentes de ese movimiento, se reanudaron, a mediados de agosto, los vuelos directos N'Djamena-Faya-Largeau, y prosiguieron con regularidad hasta finales del año.

Durante este período, la delegación de Faya-Largeau continuó su acción de protección en favor de los prisioneros de guerra, visitando los diferentes campamentos. Por lo que respecta a la acción de asistencia propiamente dicha, no pudo realizarse más que en función de las reservas de socorros disponibles.

DISPOSITIVO. — Para llevar a cabo su misión, el CICR implantó un importante dispositivo, tanto en N'Djamena como en Faya-Largeau, que se modificó en función de las proporciones de su acción y de las posibilidades de realización. En total, 55 colaboradores del CICR llegaron al Chad en 1978 (jefes de delegación, delegados encargados de las visitas, de socorros, de tareas pertenecientes a la Agencia Central de Informaciones, de la administración, médicos, enfermeras y personal técnico), sin contar a las tripulaciones de avión ni a los empleados contratados sobre el terreno. Este elevado número se debía a la necesidad de efectuar relevos frecuentes de los delegados que trabajan en el BET, dado que las condiciones de trabajo y de vida son particularmente difíciles en esa región.

Datos estadísticos

PROTECCIÓN. — Visitas a los prisioneros de guerra:

— *en poder del FROLINAT*: los delegados del CICR efectuaron 47 visitas a 23 campamentos de prisioneros y 4 hospitales, en el transcurso de las cuales visitaron a cerca de 1.550 prisioneros de guerra;

— *en poder de las autoridades chadianas*: los delegados del CICR en N'Djamena visitaron, en diciembre de 1978, a 11 prisioneros del FROLINAT en poder chadiano.

Evacuación de detenidos liberados por el FROLINAT: El FROLINAT —tras haberse apoderado, en junio de 1977, de Bardai y de la guarnición que allí había—solicitó la intervención del CICR para evacuar, de la zona de los combates, a ciertas familias de prisioneros de guerra y de agentes de la administración pública.

Múltiples problemas técnicos (longitud de la pista del aeropuerto de Bardai, su altitud, la naturaleza del suelo y la dificultad de encontrar un avión adecuado), así como la renudación de las hostilidades sobre el terreno, retardaron la organización de esta operación, que tuvo lugar el 5 de diciembre de 1978, lo que permitió que 43 personas (de las cuales 22 niños y 15 esposas de prisioneros) salieran de Bardai para llegar a la capital chadiana a bordo de un avión fletado con esa finalidad.

Traslados de heridos / reuniones de familias: Las operaciones de repatriación organizadas por los delegados del CICR permitieron, en el transcurso del año 1978, que 23 personas saliesen del norte del país con dirección a N'Djamena o a Abeche, para reunirse con sus familias o para recibir allí la asistencia médica necesaria.

ASISTENCIA. — En 1978, el CICR distribuyó 395 toneladas de socorros diversos (víveres principalmente), por un valor total de 1.046.414 francos suizos, de los cuales 364.114 francos por medicamentos (8.760 kg).

De esa asistencia se beneficiaron cerca de 3.200 personas, prisioneros de guerra y sus familias, repartidas en 23 campamentos del BET.

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — El CICR instaló, al comenzar su acción en el Chad, una oficina de búsquedas en la delegación de N'Djamena; una segunda oficina se abrió en Faya-Largeau, el mes de agosto de 1978.

Ésta se ocupó principalmente del censo sistemático, durante cada visita de campamento, de la población protegida en el BET, para tener una panorámica lo más exacta posible del número y de la localización de los prisioneros de guerra y de sus familias. En cuanto a la agencia de N'Djamena, asumió las tareas tradicionales de la Agencia y procedió, en particular, a exponer con regularidad las listas de prisioneros, con objeto de informar a los solicitantes.

En el transcurso del año 1978, las oficinas de búsqueda en el Chad emprendieron 376 encuestas e intercambiaron 27.900 mensajes familiares entre el sur y el norte del país.

SAHARA OCCIDENTAL

El CICR ofreció, ya a finales del año 1975, sus servicios a las diferentes partes en conflicto del Sahara Occidental, para desplegar sus actividades convencionales en favor de las víctimas,

particularmente para visitar a la totalidad de los prisioneros de una y otra parte.

Dos años más tarde, a pesar de las gestiones realizadas, los resultados obtenidos seguían siendo muy parciales. Así, los delegados del CICR visitaron, en diciembre de 1975, a 12 prisioneros detenidos por el Frente Polisario y, en septiembre de 1976, a 2 súbditos franceses y a 57 prisioneros marroquíes y mauritanos (de un total no precisado), con los cuales pudo conversar sin testigos. Desde entonces, ningún prisionero marroquí o mauritano ha recibido visitas. En Marruecos, los delegados habían tenido acceso, desde el mes de febrero de 1976 y en cuatro ocasiones, a 99 militares argelinos internados en Rabat, con los cuales habían podido conversar sin testigos. En cambio, no habían tenido acceso a ningún combatiente del Frente Polisario capturado por las fuerzas armadas reales marroquíes. Por último, en Mauritania, los delegados vieron, en enero de 1976 y en enero de 1977, respectivamente a 63 y a 126 combatientes del Frente Polisario capturados por las fuerzas armadas mauritanas, pero sin recibir autorización para anotar su identidad ni para conversar con ellos sin testigos.

Misión del presidente del CICR

Preocupado por los numerosos problemas humanitarios surgidos a causa del conflicto, y por las dificultades con que tropezaban los delegados en el cumplimiento de su labor, el presidente del CICR, señor Alexandre Hay, tomó la iniciativa, en abril y mayo de 1978, de trasladarse a África del Norte para entrevistarse con las altas autoridades de todas las partes concernidas.

Acompañado por el director del Departamento de Operaciones y por el delegado regional, el señor Hay efectuó una visita en *Argelia*, del 3 al 5 de abril. Fue recibido por el presidente de la República, S. E. señor Houari Boumediene. También se entrevistó con representantes del Frente Polisario en Argel y obtuvo la autorización de principio para el CICR de visitar a los prisioneros capturados por el Frente. Como puede leerse más adelante, nuevas divergencias debían surgir, no obstante, después; tales divergencias impidieron que se realizaran esas visitas en 1978.

En *Marruecos*, el presidente del CICR, acompañado por el delegado regional, fue recibido, el 6 de abril en Fez, por S. M. el rey Hassan II, quien autorizó que el CICR prosiguiera las visitas a los 99 militares argelinos capturados por las fuerzas armadas marroquíes. Además, el CICR recibió la autorización para visitar y conversar sin testigos con los combatientes del Frente Polisario capturados desde el comienzo del conflicto, detenidos o no.

El presidente del CICR se trasladó a *Mauritania*, el 4 de mayo, para entrevistarse con el presidente de la República, S. E. señor Moktar Ould Daddah, quien autorizó que el CICR visitase a los combatientes del Frente Polisario capturados por las fuerzas armadas mauritanas, hiciera la lista correspondiente y conversase con ellos sin testigos.

Prisioneros en poder marroquí

Prisioneros argelinos: Inmediatamente después de la misión del presidente del CICR, en abril, dos delegados efectuaron una nueva visita a los 99 prisioneros militares argelinos detenidos en

el campamento de Rabat. El informe redactado tras esa visita fue remitido por el CICR, como de costumbre, tanto a la potencia detentora como a la potencia de origen.

La Agencia Central de Informaciones (ACI) del CICR se encargó, además, de transmitir la correspondencia entre los prisioneros y sus familias en Argelia. Así, se intercambiaron, de una y otra parte, 4.700 mensajes familiares; el CICR actuó, a este respecto, en estrecha colaboración con las Medias Lunas Rojas Marroquí y Argelina. Se transmitieron a los prisioneros, según el mismo procedimiento, cerca de 200 paquetes, así como la cantidad de 14.553 francos suizos puesta a su disposición por la Media Luna Roja Argelina.

Combatientes del Frente Polisario: Los delegados del CICR se trasladaron, después, a El Ayún, Smara y Boujdor, donde vieron a 75 combatientes o miembros del Frente Polisario, capturados por las fuerzas armadas marroquíes desde el comienzo del conflicto. Dieciocho de ellos, con los cuales los delegados pudieron conversar sin testigos, estaban detenidos en el cuartel de la policía real de El Ayún. Los otros 57 ya no estaban en detención y fueron visitados en El Ayún (40), Boujdor (16) y Smara (1), según el mismo procedimiento.

Por último, los delegados aprovecharon su estancia en esas tres localidades para ponerse en contacto con las familias separadas por el conflicto. Efectuaron solicitudes de encuesta para unas 300 familias separadas y sin noticias de sus familiares que estaban en Argelia. Se transmitieron esas solicitudes a los encargados de los campamentos de Tinduf durante una de las misiones efectuadas por los delegados del CICR en Argelia.

Prisioneros en poder mauritano

La visita a los 205 combatientes del Frente Polisario capturados por las fuerzas armadas mauritanas tuvo lugar durante la segunda quincena de mayo. Los delegados conversaron sin testigos con los prisioneros que estaban en un campamento militar, aparte de algunos que recibían asistencia en el hospital de la capital.

Un delegado y un delegado médico del CICR volvieron a Mauritania a mediados de noviembre. Se trataba de entablar contactos con las nuevas autoridades, y de examinar con las mismas todas las cuestiones humanitarias relativas al conflicto del Sahara Occidental. Así, los delegados mantuvieron conversaciones con los ministros de Defensa, de Sanidad y de Relaciones Exteriores, y con los dirigentes de la Media Luna Roja Mauritana y del Ministerio de Asuntos Sociales. En especial, obtuvieron autorización para efectuar una nueva visita a los combatientes del Frente Polisario en favor de los cuales las autoridades detentoras, en colaboración con la Media Luna Roja Mauritania, organizaron una acción de asistencia complementaria

Prisioneros en poder del Frente Polisario

Tras el acuerdo de principio obtenido durante la misión del presidente del CICR a Argel, un equipo de sus delegados se trasladó, inmediatamente, a la región de Tinduf para comenzar las visitas a los prisioneros marroquíes y mauritanos en poder del Frente Polisario. Pero tales visitas no pudieron efectuarse, pues se presentaron divergencias de puntos de vista por lo que respecta a sus modalidades. De hecho, el CICR, de conformidad con los criterios convencionales, deseaba tener acceso a la totalidad de

los prisioneros, así como la posibilidad de conversar con ellos sin testigos. El Frente Polisario, por su parte, estaba dispuesto a permitir que el CICR visitase a unos 100 prisioneros marroquíes y mauritanos, pero sin la posibilidad, para los delegados, de conservar con ellos sin testigos, y sin precisar el número de los prisioneros restantes.

Durante todo el año 1978, tuvieron lugar numerosos contactos con los dirigentes saharauis tanto en Ginebra como en Argel, Tinduf y Nueva York, para llegar a un acuerdo, pues el Frente Polisario se había comprometido, cuando comenzó el conflicto, a respetar los Convenios de Ginebra. Los dirigentes del Frente aceptaron el principio de una visita del CICR, en etapas sucesivas, a la totalidad de los prisioneros marroquíes y mauritanos, pero no el de las conversaciones sin testigos, y sin fijar un calendario ni precisar el número total de prisioneros en su poder.

El CICR no se consideraba habilitado para efectuar visitas en tales condiciones, tanto más cuanto que nunca había recibido la lista completa de los prisioneros.

La ACI transmitió a la « Media Luna Roja Saharaui », por mediación de los delegados, 124 mensajes familiares, procedentes de prisioneros o de familias saharauis separadas, destinados a familiares que estaban en la región de Tinduf (Argelia).

Transmitió también 40 mensajes familiares con destino a los prisioneros marroquíes y mauritanos en poder del Frente Polisario.

ZAIRE

El 11 de mayo de 1978, las fuerzas del « Frente de Liberación Nacional del Congo » (FLNC) invadieron la ciudad de Kolwezi, situada en la provincia de Shaba.

Primeras medidas tomadas por el CICR

Preocupado, desde el comienzo de los combates, por la suerte que corría la población civil en Kolwezi, el CICR tomó las siguientes medidas:

- por una parte, envió un delegado a Bruselas, para entablar contactos con los representantes del FLNC en esa ciudad y para negociar una acción asistencial en favor de la población civil; sin embargo, esta gestión no surtió efectos, pues la ciudad de Kolwezi fue tomada cuando se estaba efectuando;
- por otra parte, decidió enviar, lo más pronto posible, sobre el terreno a su delegado regional residente en Zambia.

Éste llegó a Lubumbashi, capital de la provincia de Shaba, el 19 de mayo. Tras haberse puesto en contacto con las autoridades locales, tanto civiles como militares, así como con la Cruz Roja del Zaire, llegó a Kolwezi el 22 de mayo; los últimos combates tenían lugar allí todavía.

Una de las primeras tareas del delegado fue inhumar, con el apoyo de los socorristas de la Cruz Roja del Zaire, los cuerpos de las víctimas de los acontecimientos. Unos 800 cadáveres, que yacían en las calles, recibieron, así, decente sepultura. Tras las negociaciones con las autoridades militares zairenses, obtuvo que los enfermos del hospital de Kolwezi, que habían sido obligados a evacuar sus habitaciones durante los acontecimientos, pudiesen volver a las mismas.

Por haber sido saqueadas todas las tiendas, emprendió una acción de socorros de urgencia. Así, el 24 de mayo, se trasladó a

Likasi para recibir allí una partida de 125 toneladas de víveres (harina, leche, azúcar, habas secas), puestos gratuitamente a disposición del CICR por la Sociedad «Gecamines», para la población de Kolwezi. Con la ayuda de la Cruz Roja del Zaire, organizó el transporte de esa mercancía en trenes marcados con el signo de la Cruz Roja, hasta Kolwezi, donde se distribuyó, sin demora, para unas 80.000 personas necesitadas.

Teniendo en cuenta el número de personas dadas por desaparecidas y las familias separadas, el delegado instaló, en colaboración con la Sociedad nacional, los primeros elementos de una oficina de búsquedas.

Por último, el delegado regional se trasladó, el 1 de junio, a Kinshasa para ponerse en contacto con las autoridades gubernamentales zairenses, y con objeto de solicitar autorización para que el CICR visitase a todas las personas civiles y militares detenidas a causa de los acontecimientos en Shaba.

El mismo día, el CICR, fundándose en las primeras comprobaciones de su delegado, se dirigió a unas 20 Sociedades nacionales para informales acerca de sus actividades y para solicitar su apoyo material.

Consolidación de la acción

Por subsistir importantes necesidades, en particular en el aspecto médico (la mayor parte de los hospitales y dispensarios habían sido saqueados), y porque las autoridades zairenses le habían solicitado proseguir su acción de socorros en Kolwezi e incluso extenderla a las localidades vecinas, el CICR trazó un programa en que se preveía:

- el suministro de víveres para unas 60.000 personas que no se habían beneficiado de la primera distribución, así como para hospitales y otras instituciones de beneficencia;
- distribuciones especiales de leche para 12.000 niños;
- suministro de mantas y de ropa para los hospitales y otras instituciones que más arriba se mencionan;
- suministro de medicamentos y de material médico de base para los dispensarios y los hospitales.

Paralelamente, se proponía intensificar sus actividades por lo que respecta a la búsqueda de personas desaparecidas, y proseguir su labor con miras a tener acceso a las personas detenidas a causa de los acontecimientos.

Para ello, le era necesario reforzar su dispositivo, lo que hizo enviando sobre el terreno a un jefe de delegación que relevó al delegado regional, así como a otros tres delegados, uno de ellos médico.

ASISTENCIA. — Los primeros socorros, enviados en avión, llegaron sobre el terreno a mediados de junio.

Siguieron otros envíos hasta el mes de agosto, cuando el CICR terminó su acción de socorros, exceptuadas algunas distribuciones localizadas en el aspecto médico.

En total (no incluidos los víveres puestos a disposición por la «Gecamines»), el CICR envió a Shaba 272 toneladas de socorros —incluidas 250 toneladas de víveres diversos (de las cuales 22 toneladas de leche en polvo puestas a disposición por la Confederación Suiza), medicamentos y material médico por un valor de 153.000 francos suizos, ropa, 5.000 mantas, así como capas de plástico—por un valor de 800.000 francos suizos aproximadamente, incluidos los gastos de transporte. La Cruz

Roja Suiza participó en esa acción proporcionando la ropa y parte de las mantas.

Destaquemos que, en el aspecto médico, esa acción permitió que volviesen a funcionar unos 25 centros médicos.

AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIONES. — El director adjunto de la Agencia Central de Informaciones (ACI) se trasladó, en junio, al Zaire, donde permaneció algunas semanas, para organizar, en colaboración con la Sociedad nacional, y bajo su égida, una red de circulación de mensajes de Cruz Roja que facilitasen, tras los acontecimientos de Shaba, las búsquedas de personas dadas por desaparecidas y el intercambio de noticias familiares.

Por lo demás, el delegado médico del CICR en Shaba participó en las operaciones, dirigidas por un médico belga, de exhumación y de rehumación de unos 800 cuerpos enterrados tras los combates, con miras a una nueva tentativa de identificación. Esa acción, que tuvo lugar en septiembre, permitió identificar cerca de 200 cuerpos, cuya lista nominal se transmitió a la ACI.

DETENIDOS. — El CICR emprendió, ya al comienzo de su intervención, después en diversas ocasiones, gestiones ante las más altas autoridades civiles y militares en Kinshasa, así como ante las autoridades locales en Shaba, con objeto de tener acceso a todas las personas, civiles y militares, detenidas a causa de los acontecimientos.

Durante los desplazamientos efectuados sobre el terreno por los delegados del CICR, y en particular por el delegado médico, tuvieron lugar algunas visitas a las prisiones de Shaba, los meses de julio y agosto; después, en noviembre y diciembre. Así, los delegados se trasladaron a una docena de lugares de detención, donde había cientos de detenidos. Medicamentos fueron distribuidos en varios de esos establecimientos.

Al final del año, el CICR recibió la autorización oficial para visitar todos los lugares de detención de Shaba. Prosiguió sus gestiones para que esa autorización se extendiese a los establecimientos del conjunto del país, en particular a los de Kinshasa, y a todas las personas detenidas a causa de los acontecimientos.

El CICR se puso también en contacto, las semanas que siguieron a los combates, con representantes del FLNC en Europa para, por una parte, ofrecer su asistencia médica en favor de los heridos de los que ese movimiento se encargaba, al parecer, y, por otra parte, obtener noticias de cierto número de personas dadas por desaparecidas y visitar a los eventuales prisioneros en su poder. Esas gestiones no surtieron efectos.

Relevo

A finales de 1978, por haber pasado el período de urgencia y porque de las personas que volvían a Shaba tras haber buscado refugio en los países limítrofes se encargaba el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el CICR no mantuvo más que a dos delegados en el Zaire. Éstos tenían por principal misión desarrollar la acción de protección del CICR (visitas a los lugares de detención), sin dejar de evaluar la situación de la población civil en Shaba, para señalar las necesidades a las autoridades y a las organizaciones competentes, incluso comprendiendo, por lo que atañe a la asistencia médica, algunas distribuciones acotadas.